



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso



LECTURA para Semana 9:

Noticias Realmente Buenas para los Pobres

Capítulo 13 del libro **TRANSFORMACIÓN** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor

Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com
o en Librería TransformarAlMundo

Podemos ver una línea que conecta dos eventos cruciales del Nuevo Testamento: (1) el momento en que Jesús les anunció las buenas nuevas a los pobres (ver Lucas 4:18), al inicio de su ministerio en la tierra, y (2) el clímax descrito en Apocalipsis 21 y 22 cuando las naciones llevan el honor y la gloria a Dios al final mismo de la historia de la humanidad. Esto es cuando la voluntad de Dios en el cielo se verá reflejada totalmente en la tierra. No hay pobreza en el cielo, y ese día no habrá pobreza en la tierra (estoy usando el término “pobreza” para expresar no solamente su lado material, sino más bien su cuádruple dimensión, descrita en los capítulos anteriores).

¿Cómo pasamos del uno al otro? Para responder esta pregunta, quisiera dar los ejemplos de “procesos” de transformación en las vidas de individuos, industrias e instituciones. Lo que estos ejemplos muestran es que es posible romper la espiral de desesperanza que alimenta a la pobreza sistémica y que, al tornar sus anteriores víctimas en prototipos de protagonistas de transformación, es posible tener la esperanza de poder erradicarla.

Ejemplos de Individuos

Uno de los mayores obstáculos en la búsqueda de la eliminación de la pobreza sistémica es la percepción de que no hay suficientes recursos para cuidar de los pobres. Esto no puede estar más lejos de la realidad. Primero, un somero vistazo a la plétora de artículos que tocan el tema en internet desde casi cualquier ángulo concebible revela que hay una increíble vastedad de recursos inexplorados que pueden quedar disponibles por la creación de nueva riqueza, como resultado de liberar los recursos existentes del pozo de avaricia y miedo donde se encuentran inmovilizados por los modernos “jóvenes ricos” (ver Lucas 18:18-25). Y segundo, esta percepción no prevé que las grandes masas de personas pobres que hoy constituyen el problema pueden volverse su solución –que es lo que creo que va a suceder; y cuando lo haga, será el equivalente social de la fusión en frío.¹

¹ Según Wikipedia, “La fusión Fría o Fusión en Frío es el nombre genérico dado a cualquier reacción nuclear de fusión producida a temperaturas y presiones cercanas a las normales, utilizando equipamiento de relativamente bajo costo y consumo eléctrico para generarla”. No se ha probado que sea factible aún. Si lo fuera, representaría la más extraordinaria bonanza energética de todos los tiempos.

Más adelante profundizaré en el tema de la creación de nueva riqueza, pero por el momento tomemos como válido que Dios es muy literal en el tema de multiplicar nuestros bienes si elegimos volvernos canales de bendición para otros. Salmos 41:1-4 revela que cuidar de los pobres es el equivalente social de adquirir un seguro contra la pobreza, los desastres económicos y enfermedades catastróficas. Considere los beneficios enumerados en ese salmo: Para “el que piensa en el débil”, el Señor

- Lo libraré en el día de la desgracia
- Lo protegerá y lo mantendrá con vida
- Lo hará dichoso en la tierra
- No lo entregará al capricho de sus adversarios
- Lo confortará cuando esté enfermo
- Lo alentará en el lecho del dolor

Este grupo de promesas cubre el pasado, el presente y el futuro, *si* cuidamos de los necesitados. Uno nunca puede ganarle a Dios en generosidad.

Más aún, Jesús nos aseguró “que todo el que por causa del reino de Dios haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos, recibirá mucho más en este tiempo; y en la edad venidera, la vida eterna” (Luc 18:29-30). Nótese que la multiplicación de recursos que Jesús promete ocurrirá en la tierra (en este tiempo) y *adicionalmente* a obtener la vida eterna en la edad venidera. Estos dos pasajes indican que los nuevos recursos serán generados sobrenaturalmente por aquellos, y para aquellos, que adopten la visión del reino de Dios en la Tierra.

Ahora, pasemos a la desafiante noción de que los pobres pueden ser la solución a la pobreza. Esto es posible porque aunque la pobreza es un problema, la gente pobre no lo es, porque de acuerdo a lo que dice la Biblia ellos constituyen el más grande recurso (aunque no se hubiera utilizado aún) para *eliminar la pobreza*. El principio se encuentra en Efesios 4:28: “El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad” (LBLA). Este verso describe la extraordinaria metamorfosis social de un ladrón que se volvió un benefactor, un impío que decide no robar más eligiendo trabajar, aprendiendo un honorable oficio que le permita ganar lo suficiente para mantenerse y algo más para compartir con aquellos que están en necesidad. ¡Increíble! Asignando valores numéricos a cada paso en el proceso descrito en este pasaje podemos ver como el sujeto va de -1 a +6, de tomador a dador, de *consumidor a generador de recursos*.

“*El que roba*” (obviamente una acción negativa) pone al *tomador* en -1.

“*no robe más*” neutraliza lo negativo pero no lo reemplaza con algo positivo, por lo tanto lo lleva al 0.

“*sino más bien que trabaje*” El sujeto deja de estar ocioso, pasando a +1.

“*haciendo con sus manos*” se refiere a una herramienta, como el comercio, que lo gradúa a +2.

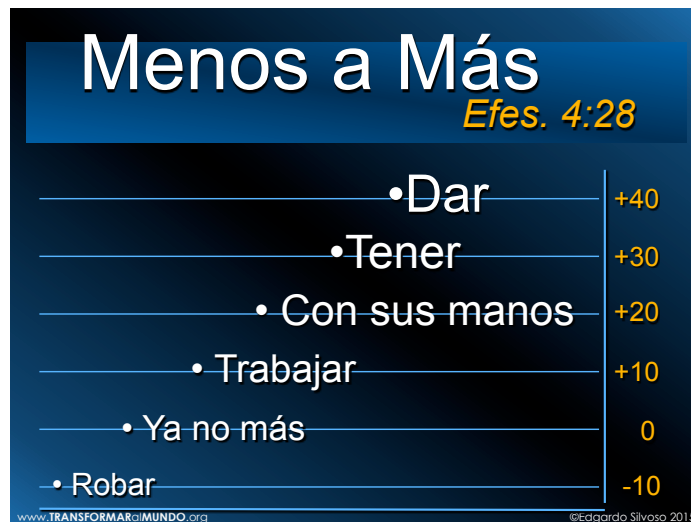
“*lo que es bueno*” –ahora es provechoso; lo puntuamos en +3.

“*a fin de que tenga*” (excedente) –llega entonces a +4.

“*qué compartir*” lo lleva a +5 porque refleja altruismo.

“*con el que tiene necesidad*” es un +6 porque muestra una actitud caritativa.

Se ha vuelto un dador.



Las fuerzas de seguridad y el sistema judicial pueden mover a un criminal de -1 a 0 al capturarlo y encerrarlo de por vida, pero no pueden inculcarle el deseo de trabajar o de aprender un oficio, y mucho menos de que luego tenga la actitud requerida para que al tener éxito en autoabastecerse, en lugar de seguir creciendo para sí mismo, desarrolle un estilo de vida caritativo hacia los menos afortunados que no pueden devolverle lo que les da. Sólo el poder de Dios puede hacerlo.

De Traficante de Drogas a Emprendedor

Vince es un perfecto ejemplo de ladrón que se transformó en benefactor. Hace aproximadamente dos años era un traficante de drogas operando en los siniestros callejones de Chinatown en Honolulu, Hawaii. Pero en diciembre del 2006 era propietario de un restaurante que apareció en la primera página del *Star Bulletin* (uno de los periódicos líderes de Hawaii) debido a la singularidad de su negocio. El emplea a ex-adictos, y planea que éstos establezcan sus propios negocios más adelante.

Casado y padre de tres criaturas, Vince eligió no vivir en su casa, para proteger a su familia del peligroso negocio de tráfico de drogas, apareciendo de vez en cuando para ducharse. Un día decidió expandir significativamente sus operaciones. Reunió todos sus recursos y tomó prestado todo cuanto pudo para poder comprar una gran carga de drogas, que tenía la intención de vender con una gran ganancia. Pero al mismo tiempo, orquestó un atraco para que

sucediera durante la entrega para que pudiera terminar tanto con las drogas como con el dinero para entrar en las grandes ligas como un narcotraficante de alto vuelo.

Consideremos por un momento que muchos traficantes son magníficos emprendedores que moralmente eligieron mal. Leen el mercado muy bien. Saben cómo y cuándo dar crédito, cuándo activar un eficiente (aunque cruel) sistema de cobranza, como mejorar las ganancias, y cómo tomar riesgos. Nada de esto se hace legalmente, pero en el cambiante mundo donde operan son los reyes de la colina por su dimensión emprendedora. Vince no era la excepción.

El cuidadosamente había elegido el lugar y la hora para la transacción, y le dio precisas instrucciones a las partes involucradas. El comprador, el vendedor y los ladrones, *sus ladrones*, estaban ubicados. Todo ocurría según lo planeado *hasta que sucedió que su esposa pasaba por allí y lo vió*. Sucedió que ella era una intercesora que escuchaba a Dios, y en ese día en particular El la había guiado a esa parte del pueblo.

Ella se acercó y le rogó a Vince que fuera con ella. El se rehusó, pero ella insistió firmemente. Una discusión se inició y las voces se levantaron. Lo último que Vince quería era una escena pública que atrajera la policía o frustrara el negocio, o algo peor. Para calmar a su esposa, informó a las partes que el negocio se había pospuesto. Entonces se fue con ella a casa, donde las siguientes cuatro horas no hicieron más que reñir.

Ella le rogó que enmendara su vida, pero el se rehusó una y otra vez. En gran desesperación ella se volcó a Dios y comenzó a gemir, suplicándole de la manera más apasionada para que Vince abandonara su vida criminal. Vince fue profundamente tocado por su compromiso hacia él y por la ferviente intercesión. Aunque él no creía en Dios (o al menos en un Dios personal), se sintió totalmente indigno de tal devoción. Para escapar de una situación que no sabía cómo manejar, decidió tomar una ducha. Una vez bajo el agua, y en un momento de total desesperación, le rogó a Dios, “Si existes, Te pido que me cambies o me mates, sin medias tintas. Quiero ser diferente, y si no puedo, quiero morir.”

La mañana siguiente, se dio cuenta de que su “pipa”, cargada de drogas, estaba en el lugar que la había dejado antes de ir a tomar la ducha. Esto era extremadamente inusual porque lo primero que hacía cada mañana era fumarla para poder siquiera abrir sus ojos. Pero ahora la pipa estaba allí y él se sentía distinto. ¡La necesidad de estar drogado no existía más!

Fue en ese momento que se dio cuenta de que Dios lo había cambiado, librándolo sobrenaturalmente de la adicción a las drogas. Decidió buscar un trabajo y proveer a su familia de forma honorable. Esa era la parte fácil. Rellenó infinidades de formularios y asistió a muchas entrevistas donde lo rechazaron sistemáticamente, debido principalmente a sus antecedentes como adicto y traficante. Desesperadamente clamó a Dios por dirección, y Dios le dijo que instalara un restaurante. Vince discutió con Dios, diciéndole que él ni siquiera sabía cocinar, pero Dios insistió: “Hazlo”.

Vince no tenía el capital ni los medios para conseguirlo. Pero Dios lo dirigió a un hermano Cristiano que, sin saberlo él, era un oficial de préstamos; este hombre le dio a Vince un préstamo por el cual además firmó como garante.

Vince nunca había administrado un restaurante, pero su lado emprendedor, mas su nuevo poder en la oración, llegaron al rescate. Dios le mostró qué hacer y cuándo hacerlo, y el restaurante abrió. Al poco tiempo, un diario local se enteró de su historia, e informó que no era fácil encontrar una mesa vacía en su restaurante. Vince, que acostumbraba robar (y cosas peores), no roba más sino que trabaja con sus manos haciendo algo bueno para proveer a su familia y ayudar a otros.

No todos empiezan desde el nivel -1 (ya que la mayoría de la gente no son ladrones), pero la mayoría de aquellos esclavizados por la pobreza sistémica nunca llegan a +4 (ser capaces de proveerse y tener excedente). Básicamente están atrapados de manera permanente en modo supervivencia y están condenados a seguir allí *a menos que la pobreza sistémica sea erradicada de sus mentes y corazones primero*.

Vince superó la cuádruple dimensión de la pobreza: espiritual, intelectual, relacional y material. Tenía fé en Dios. Adquirió conocimiento que era comercializable. Es rico en relaciones, y tiene pan para compartir con otros. Y no le falta esperanza ni visión. Me dijo, “Mi objetivo es comenzar 100 negocios para ver a la gente y al centro de Honolulu transformado”. El es un clásico ejemplo de cómo los pobres pueden volverse la solución a la pobreza.

De la Cocina de su Hogar a la Cámara de Comercio

Otra poderosa fuente de recursos sin explotar son las amas de casa, especialmente en culturas donde las normas sociales del bienestar diario de la familia son relegadas a ellas, comúnmente con el peso adicional de un pobre o nulo ingreso monetario de parte de sus esposos. Este ciclo de limitaciones puede ser quebrado.

Jennifer Mwesigye no era ni una criminal ni una desempleada. Como ama de casa en una aldea de Uganda, trabajaba en su casa como costurera para añadir algo al ingreso de su esposo, pero las cuentas no parecían cerrar nunca, ubicándola en el nivel +2 (trabajando con sus manos) en una escala donde Vince calificaba como -1. Entonces Jennifer recibió un préstamo de 171 dólares a través de la ONG Opportunity International, la gran empresa de micro-créditos Cristiana, que le permitió comprar una máquina de coser. Esto incrementó dramáticamente su capacidad productiva al permitirle hacer más y mejor en menos tiempo. Pronto pudo emplear a otros, y comenzó a crear una marca propia en el mercado de los vestidos de novia.

La gente pobre no es el problema; ¡la pobreza sistémica es el problema!

Con su confianza fortalecida, identificó la necesidad de un transporte accesible y confiable en su comunidad. Comenzando con una motocicleta y un conductor, progresivamente construyó una

flota de vehículos, y al hacerlo creó nuevo trabajo, algo muy necesario para mantener a otras familias. Desde entonces, ha invertido en propiedades para renta, compró bienes raíces, y se inició en la ganadería con una magnífica manada de 50 animales.

Opportunity International mencionó que, “la travesía de Jennifer de costurera a propietaria de bienes raíces, ganadera y líder comunitaria muestra . . . el poder de los emprendedores pobres, cuando se les provee de las herramientas para su propia transformación. Pero la pasión de Jennifer y muchos otros surge de un objetivo central: el fuerte deseo de poder proveer a sus familias. Y esa pasión va más allá del esposo de Jennifer, William, y sus siete hijos. Se extiende a los cuatro huérfanos enfermos de SIDA que acogió bajo su techo, y por supuesto, a las familias de sus empleados. En total, los negocios de Jennifer proveen para 57 personas.”

Como muchos otros trabajadores honestos, esclavizados por un *sistema de pobreza*, Jennifer estaba atrapada en un +2 al poder solamente trabajar. Sin embargo, el empuje que le diera el préstamo para comprar su máquina de coser que incrementó su efectividad (+3), produjo mayor rentabilidad (+4), y le dio la oportunidad de compartir (+5) con aquellos que eran indigentes (+6). De ser una persona necesitada, pasó a dadora generosa ¡Con tan sólo 171 dólares! Se convirtió en la solución no sólo de su propia pobreza, sino también de la de muchos otros. Lo repito, la gente pobre no es el problema; ¡la *pobreza sistémica* es el problema!

Los Sistemas de Este Mundo

Los expertos dicen que mil millones de personas en el mundo viven con un dólar por día o menos. Dos mil millones viven con algo más de un dólar por día. Esto significa que la *mitad de la población mundial* vive con menos de dos dólares al día. Las malas noticias son cuán poco ganan las personas en sus trabajos. Las buenas noticias es lo fácil que sería mejorar su suerte, dado que los valores de referencia son muy bajos.

Si definimos la pobreza como la falta de recursos que son esenciales a la supervivencia, podemos concluir tranquilamente que no hay naciones pobres hoy en día. La razón es muy simple: Una nación pobre no podría sobrevivir, dado que estaría condenada a desaparecer perentoriamente, como un paciente con respiración asistida en un hospital al que se le corta la energía eléctrica. Lo que tenemos hoy en día son naciones con un *sistema de pobreza*. Tienen suficiente comida (o el potencial de producirla), pero la administración y la distribución de los recursos, incluyendo la infraestructura, no está pensada para el bien común sino para el beneficio de unos pocos a expensas de muchos.

¿Se tomaría usted el tiempo para leer nuevamente el párrafo anterior, lentamente esta vez, y dejar que el significado se filtre hasta muy dentro suyo? Son los fundamentos que utilizo para efectuar algunos desafiantes comentarios que voy a exponer más adelante.

Debemos entender que, en general, el capitalismo en sí mismo *no tiene una conciencia social intrínseca*. No digo que los capitalistas no puedan tener una conciencia social, porque muchos

de ellos la tienen. Lo que digo es que *el capitalismo* no la tiene, porque aunque provee la estructura y los medios para que emprendedores creativos generen riqueza y sobresalgan, no tiene como valor intrínseco la prioridad de *liberar a la sociedad de sus injusticias sociales al mejorar la vida de los desfavorecidos a través de eliminar intencionalmente la maldad sistémica*. Cuando lo hace, es de manera indirecta, casi por accidente. En la medida que los de más arriba se benefician, aquellos que están por debajo *recibirán algo también*, pero el capitalismo, por definición, beneficia *primordialmente* a los capitalistas.

Los Pro y los Contra del Capitalismo

Una de las razones por las que la imagen del Presidente Theodore Roosevelt aparece en el afamado Mount Rushmore (un tributo a su carácter y su presidencia) es porque tomó el bando del "vecino de al lado" al atacar a los codiciosos barones capitalistas del siglo diecinueve. De haberlos dejado actuar, estos capitalistas descontrolados habrían pervertido la esencia misma de los Estados Unidos al esclavizar socialmente a las masas de inmigrantes recién llegados a través de la explotación, dejándolos a ellos o a sus hijos extremadamente vulnerables a los huracanes marxistas que asolaron al mundo más adelante, en la primera mitad del siglo veinte. Cuando el comunismo -ese sistema malvado y defectuoso que pretendía tener una conciencia social- estaba en su cúspide, atraía a las masas desposeídas de todo el mundo, y obligó así al capitalismo a trabajar muy duro en el área de conciencia social para contrarrestar sus nefastos efectos. Se manifestaron por un lado como grandes inversiones en las comunidades en la forma de hospitales y escuelas, y por otra parte proveyendo servicios específicos a la masa de trabajadores, como préstamos preferenciales, viviendas accesibles y cuidados médicos para los empleados de las corporaciones. La trampa estaba en que la mayoría de estos beneficios estaban disponibles *sólo mientras la gente siguiera trabajando para la corporación*, o si estos actos de filantropía mejoraban su imagen pública.

Sin embargo, esto no surgió naturalmente desde el capitalismo, evidenciado por el surgimiento de sindicatos que trajo una avalancha de encarnizadas batallas contra la dirigencia corporativa para asegurar un sueldo *mínimo* y servicios que de otra forma hubiera sido difícil, si no imposible, de conseguir.

Sin embargo, una vez que el Comunismo se debilitó (luego de la desaparición soviética en 1989) no pudo seguir como contrapeso en gran parte del mundo, dejando que el capitalismo en el Tercer Mundo creciera a expensas del bienestar de sus trabajadores, las comunidades en general e incluso naciones enteras. Como gangsters que roban vehículos para desarmar y vender como partes, algunas poderosas multinacionales adquieren industrias tradicionales en naciones en desarrollo y, bajo la apariencia de mejorar su operatividad, las dividen en partes para vender o quedarse con las más rentables y cierran las otras. Sin ningún cuidado (y mucho menos *previsión*) alegremente liquidan todas las áreas que pueden vender, dejando detrás una superestructura canibalizada, inútil e inoperable.

El Capitalismo y los Valores Bíblicos

Personalmente, estoy de acuerdo con muchos pensadores Cristianos, como Ken Eldred, que creen que “como ningún otro sistema económico en la historia de la humanidad, el capitalismo produce bienes y servicios necesarios y mejora el estándar de vida a personas de todo el mundo”²

Eldred continúa diciendo, “el Capitalismo se basa en el principio bíblico de libertad personal y responsabilidad. El hombre es libre de usar sus dones en la manera que elija; es libre de buscar la vocación a la que Dios lo dirija. Además, el Capitalismo también cumple de manera más efectiva el mandato que Dios dio en el Jardín del Edén de trabajar y cuidar de la Tierra”.³

Sin embargo, cuando el capitalismo se desvía de sus bases bíblicas, se puede volver destructivo. Eldred explica, “Las prácticas comerciales de una nación se pueden caracterizar de tres maneras posibles desde el punto de vista moral: inmorales, amorales o morales.”⁴ Las prácticas comerciales inmorales son aquellas que operan descaradamente en contra de aquello que forma parte de un cuerpo de principios morales aceptados universalmente. Las perversiones más flagrantes podrían ser carteles de drogas, trabajo de prisioneros, la explotación comercial de niños como esclavos sexuales, y la venta de órganos humanos. Pero incluso cuando estas prácticas inmorales proliferan, no plantean una seria amenaza *inmediata* porque su cruda deformidad moral las hace generalmente repulsivas.

Sin embargo, el peligro acecha en el área de *amoralidad* en los negocios. Eldred nuevamente nos ilustra: “la amoralidad es una actitud frecuentemente hallada en los negocios occidentales modernos. Su mantra puede ser descrito en dos palabras: *maximizar ganancias*. Los negocios amorales son indiferentes a los principios morales. La pregunta no es ‘correcto o incorrecto’ sino ‘legal o ilegal’. La reglamentación de las leyes ocupan el lugar de la moralidad”.⁵

Eldred continúa diciendo, “en muchos aspectos, los Estados Unidos están adoptando un estándar de amoralidad”. En otras palabras, el capitalismo, sin el eje fundamental provisto por la cultura Judeo-Cristiana –de donde sacara su brújula ética- termina abdicando de su responsabilidad social como también del mandato bíblico de cuidar del mundo (ver Gen. 2:15). Bajo esas circunstancias, lo que hace es legal, pero falla en los estándares morales más altos. Va a ser exitoso, pero no relevante.

Esta creciente expresión de indiferencia del capitalismo –libre de cualquier pretensión de conciencia social desde la caída del comunismo- y con un mantra de “máximo retorno de la

² Ken Eldred, *God Is at Work* (Ventura, CA: Regal Books, 2005), p. 76.

³ Ibid.

⁴ Ibid, p.80

⁵ Ibid.

inversión” está teniendo efectos devastadores y muy peligrosos, especialmente en Latinoamérica, al crear y alimentar un resentimiento masivo contra cualquier cosa que tenga un dejo de occidental, y contra el capitalismo especialmente. Como resultado del clamor popular y la furia social de hoy en día (2007), los líderes izquierdistas fueron *democráticamente* elegidos para liderar la *mayoría* de las naciones de América Central y del Sur.

Estas naciones están –en distintos niveles- en contra de los Estados Unidos, y esos líderes, aunque elegidos por el pueblo, personifican un estilo particular de liderazgo político y económico, que representa una peligrosa desviación donde pasan por alto los chequeos y balances de su gobierno, que son componentes intrínsecos de las verdaderas democracias. Esto es un suceso muy desafortunado, en vista del progreso *sin precedente* que hubiera en la región durante el período en que el Presidente Reagan lideró los Estados Unidos. Cuando Reagan asumió la presidencia, sólo unos pocos países de Latinoamérica tenían un gobierno elegido democráticamente. Cuando dejara la Casa Blanca ocho años después, la gran mayoría de las naciones estaba dirigida por líderes elegidos democráticamente, progresistas, donde el capitalismo era bienvenido y practicado en la región.

Latinoamérica Volcándose al Izquierdismo

Desafortunadamente, hoy un creciente número de líderes Latinoamericanos son extremadamente anti-occidentales, con Hugo Chávez como el modelo a seguir. El presidente de Venezuela se volvió una espina para los intereses occidentales. Es errático, explosivo, grosero y brusco, pero desafortunadamente también se ha convertido en la estridente expresión de un tema subyacente que es común a la mayoría de las naciones de la región. El tema se resume en la percepción de que en Latinoamérica todas las naciones excepto Cuba intentaron un capitalismo totalmente liberado durante las últimas dos décadas y media, sólo para terminar más pobres que cuando el comunismo estaba a nuestro alrededor.

Chávez no es mi héroe, ni creo que tampoco él o su idea de socialismo de estado son la solución a este peligroso dilema. Pero acompáñeme mientras tomo su postura en este tema, para que podamos entender por qué hasta este momento ningún sistema político conocido, incluyendo al Comunismo y al Capitalismo, son capaces de resolver el desafío de la pobreza sistémica, especialmente si el capitalismo opera en un contexto amoral que puede volverse súbitamente inmoral a falta del contrapeso moral provisto por la ética Judeo-Cristiana.

Chávez se equivoca al describir el presente estado de las cosas como “Hecho en los Estados Unidos”. A decir verdad, es un tema de pecado de proporciones globales cuyas raíces van a los albores de la historia de la humanidad; pero su meollo puede encontrarse en el plan de colonización global de los imperios Europeos.

El Lado Brillante y el Lado Oscuro del Imperio

El lado positivo de los imperios europeos es que trajeron los muy necesarios y significativos progresos en salud, alfabetización e infraestructura económica. En el caso de Inglaterra, tal como lo documentara Winston Churchill en su importante obra *History of the English Speaking*

Peoples (Historia de los Pueblos de Habla Inglesa), introdujo a sus colonias, y a sus no-colonias por reflejo social, un amor por la libertad y el imperio de la ley, haciendo posible que emergiera y se estableciera la democracia en naciones e incluso continentes donde ni culturalmente ni históricamente tenían el potencial o la oportunidad de hacerlo por sí mismos. Más importante aún, en mi opinión, fue el canal que permitió el movimiento misionero más extraordinario que llevara salvación a cientos de millones de personas, donde insertaran valores Cristianos en naciones tradicionalmente paganas.

Pero del lado negativo, y siendo deliberadamente diseñado de tal forma, los imperios ocuparon, colonizaron y crearon naciones, permitiéndoles existir, o volverse lo suficientemente grandes como para sobrevivir, pero manteniéndolas lo suficientemente débiles para que no les fuera posible competir contra ellos, haciéndoles “necesariamente ventajoso” a las colonias ingresar en un contrato comercial asimétrico con sus amos.

Una de las principales características de este diseño es el desarrollo de *modernas* (como en *occidentales*) infraestructuras locales para “facilitar” (siendo la verdadera intención la de “obligar”) a las colonias a exportar sus materias primas al continente europeo para ser manufacturados y *que luego los excedentes sean vendidos nuevamente a las colonias* con precios ventajosos para los mercaderes imperiales. Esto, a su vez, creó una clase de administradores *nativos* pro europeos, quienes por la gravitación social se ubicaron en puestos de liderazgo nacional, pero con sus intereses puestos en el imperio, no en la colonia, y así agregar la cosecha de mentes a la de la tierra.

La Revolución Americana representó una increíble refutación de este esquema. Luego de establecer la independencia de Inglaterra, los fundadores de la Nación lucharon por alcanzar un balance ideal entre la autonomía de los estados independientes en sus asuntos domésticos y un frente corporativo en los asuntos internacionales, haciendo a la nueva nación lo suficientemente fuerte para resistir y vencer los repetidos intentos de los Británicos por mantener comercialmente subyugado con su bien establecido control de los mercados y de las rutas de transporte y empresas navieras.

Pero al resto del mundo no le fue tan bien. Incluso hoy en día los ex miembros del British Commonwealth son casi todos lastimosamente pobres. No se volvieron pobres por haber abandonado el imperio. *Ya eran pobres cuando se independizaron*, y se volvieron aún más pobres después, porque la intención siempre fue de desarrollarlos como proveedores, no como competidores.⁶ Consecuentemente, nunca recibieron los medios o el entrenamiento, y mucho menos el apoyo para volverse independientes. Cuando finalmente rompieron sus cadenas luego

⁶ Canadá y Australia son excepciones, pero en ambos casos los nativos fueron exterminados por los blancos, quienes migraron masivamente a las nuevas tierras. Como resultado, quienes estaban en el gobierno al momento de la independencia eran los blancos, algo que debe haber hecho más simple y atrayente a los británicos ricos y emprendedores a ser asimilados por la nueva sociedad.

del agotamiento político y económico que invadió a los imperios luego de la Segunda Guerra Mundial, estaban imposibilitados de surgir exitosamente porque su infraestructura económica había sido corrompida por *un sistema de pobreza*. La independencia política no es garantía de estabilidad sin independencia económica, ni tampoco es un medio para conseguirla.

Africa: Dos Casos de Estudio

Aunque todavía están en proceso, la continua transición en Sudáfrica de un brutal apartheid a un gobierno democrático liderado por la mayoría negra parece estar progresando, porque durante el aislamiento internacional que llevó a esa dramática transición, Sudáfrica debió perfeccionar y mejorar sus fortalezas económicas *internas*. Cuando los líderes negros fueron democráticamente puestos en el gobierno, ellos, a diferencia de sus pares en otras colonias Africanas, recibieron más que su libertad política; también ganaron acceso a la viabilidad económica, o por lo menos a un sistema capaz de generar confianza en sí mismos. La sustentabilidad, por no mencionar el progreso adicional generado por ésta, se apoya en la adopción de valores éticos Judeo-Cristianos por parte de los líderes Sudafricanos, en lugar de la tendencia a la amoralidad y la creciente presión hacia la flagrante inmoralidad, evidenciada por la reciente legalización del matrimonio homosexual.

Uganda: El Corazón de Africa

Uganda es una nación que está luchando con gran coraje contra los vestigios que aún quedan del colonialismo. Dos historias revelan cómo el potencial para el cambio puede ser activado cuando las personas con fé deciden batallar hasta las últimas consecuencias contra el sistema de pobreza que esclaviza a una nación, o, como es el caso, sus recursos naturales principales.

Andrew Rugasira nació en una acomodada familia emprendedora de Uganda. Educado en Londres con títulos en leyes y economía, decidió regresar a casa en lugar de vivir cómodamente en el Reino Unido. Con cambios abruptos en el negocio de tiza para las instituciones educativas, donde su padre tuviera gran éxito, Andrew buscó nuevas opciones para invertir en las Montañas Rwenzori de Uganda, donde pasó dos años completos estudiando la difícil situación de los granjeros que cultivaban café.

Uganda es un país rico en el cultivo del café, pero los Ugandeses no son dueños de ninguna planta de procesamiento. Mas bien, brokers internacionales compran granos crudos de café a intermediarios, enviándolos al extranjero para procesarlos, y remitirlos nuevamente a Uganda como un producto terminado a precios internacionales, con la ganancia yendo a los intereses internacionales. Los economistas denominan a este proceso “extracción”.

Los intermediarios locales adelantan pequeñas sumas de dinero a cada granjero, que es rápidamente consumida por éstos. Como resultado, los granjeros se ven obligados a vender sus cosechas a precios que no les permite ir más allá del nivel de supervivencia básica.

Andrew decidió cambiar todo eso.

Recorriendo a lo largo y ancho de la rica región cafetalera del oeste de Uganda, organizó a cerca de 14.000 granjeros en 280 cooperativas y les garantizó el mejor precio por su producto. En lugar de enviar al extranjero los granos de café, Andrew estableció el sistema de limpieza, tostado, molido y empaquetado del café en Uganda, creando nuevos trabajos con menor costo y devolviendo el 50% de las ganancias a los granjeros al otorgarles subvenciones para proyectos presentados por las mismas cooperativas. A medida que las cooperativas generaban ingreso sostenible, las subvenciones permitieron disponer de capital para comenzar desarrollos comunitarios, educacionales y de salud.

Muchos negocios tienen solamente un balance a ser presentado: a los accionistas. Andrew tiene cuatro: los granjeros, las comunidades donde los granjeros viven, los empleados de Andrew, y los accionistas del negocio de Andrew. Sus empleados reciben el 10% de las ganancias de la compañía adicionalmente a sus salarios. Esto significa que los accionistas (en este caso, los familiares de Andrew) reciben sólo el 40% ya que los granjeros y sus comunidades tienen previsto recibir el 50% a través de subsidios comunitarios.

Andrew usa un sistema GPS para conocer las condiciones de los cafetales, para ayudar a los granjeros a mejorar su producción. También monitorea su evolución social a través de un sistema administrativo de información que le puede decir cuantos que vivían en chozas con techo de paja el año anterior hoy viven bajo un techo de zinc, y cuántos de ellos pudieron comprarse su primera bicicleta o motocicleta. ¡Y está sucediendo!

Andrew ahora está buscando resolver otra falla en el sistema. En los viejos tiempos, los brokers les pagaban a los granjeros en efectivo, lo que era subsecuentemente dilapidado en poco tiempo. Una de las propuestas más desafiantes para la gente que vive el día a día es el concepto del *ahorro*. Para gente que por generaciones apenas subsistía de una cosecha a la siguiente, la noción de apartar un poco de dinero es tan extraña como fuera la lluvia para los coterráneos de Noé antes del diluvio universal. Andrew trató lo mejor posible poder transmitir la idea, pero sin resultados. Finalmente, dándose cuenta de que estaba tratando con una perspectiva que los cegaba a la noción del ahorro, decidió buscar la manera de demostrarlo para que una vez que fuera tangible pudiera ser asimilado más fácilmente.

A esos fines planea pagar a los granjeros otro 10% adicional a lo que ya les está pagando (que provendrá de su 40%), pero va a depositar el incremento en una caja de ahorros a nombre de cada uno de ellos en su propio banco local. Andrew ya estableció bancos en seis áreas de la región. Un cajero automático alimentado por celdas solares va a utilizar “tarjetas inteligentes” que serán provistas a cada granjero, donde el pago de la cosecha será depositado. Los bancos locales dispondrán entonces de estos fondos para prestar a quienes lo necesiten a tasas razonables, con una gran porción de la ganancia neta volviendo a los depositantes. Andrew considera una tasa razonable el 15% anual, a diferencia de las imperantes de 35 a 45%. Al hacer esto, no sólo los granjeros se benefician, sino mucha gente que actualmente está siendo sistemáticamente subyugada por estas atroces tasas de interés. El crecimiento que se genera al

poner a disposición capital asequible para el comercio de la región atestigua en un sólido ejemplo cómo debe ser un sistema comercial justo.

El emprendimiento cafetalero de Andrew (llamado Good African Coffee), aunque está en su etapa inicial de desarrollo, es un ejemplo inspirador y entusiasta de aquello que puede suceder. El progreso no sólo acontece en el sector privado, sino también en las agencias del gobierno, en este caso la entidad a cargo de la recolección de impuestos de Uganda. Es muy común que la pobreza se incremente en la incapacidad del gobierno de proveer servicios esenciales debidos al escaso ingreso fiscal causado por las deficiencias o la corrupción en el sistema de recaudación (o en ambos, como fuera el caso aquí).

Allen Kagina, una Cristiana comprometida, se unió a la Agencia de Recaudación Fiscal Ugandesa (ARFU), en 1992. Durante 14 años consecutivos, la ARFU fue catalogada como la segunda institución más corrupta de la nación, inmediatamente después de la policía. Durante ese tiempo, la agencia pasó por tres reformas muy importantes apoyadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno nacional. El presidente de Uganda deliberadamente buscó contratar Cristianos reconocidos en un esfuerzo por mejorar la integridad en la agencia. Expatriados que se creía calificados y por encima de la corrupción fueron colocados en altos cargos; los paupérrimos sueldos fueron incrementados para estar a tono con aquellos del sector privado; el personal errante fue echado y otros más procesados. Una comisión judicial fue instituida para investigar y recomendar cómo eliminar la corrupción en la ARFU, y la junta directiva fue cambiada tres veces.

Ninguno de los cambios pareció tener algún impacto significativo. La brecha entre el personal directivo y los empleados seguía sin poder cerrarse, y prácticas injustas en recursos humanos seguían sucediéndose sin control. Como resultado, no había seguridad laboral, y la moral institucional estaba en su punto más bajo, haciendo que empleados buenos y calificados se fueran de la organización. La recaudación de impuestos cayó en picada. Allen Kagina formuló entonces la pregunta que muchos se hacían: “Con tantos Cristianos trabajando en esta organización, ¿Por qué no vemos ninguna diferencia?”

En el año 2002, las cosas no podrían haber estado peor, y Allen estaba considerando renunciar. Afortunadamente, buscó el consejo en la persona adecuada, su cuñado James Magara, quién le dijo que la única manera de que algo cambiara en la ARFU era levantar un altar de adoración en el lugar, y que se reunieran intercesores para orar sin pausa hasta que el cambio aconteciera. Entrenó entonces a Allen y algunas otras personas en guerra espiritual. Allen y su equipo alzaron un altar al Señor en su oficina y oraron por dos años.

Aunque el Señor estaba trabajando y moviendo gente y situaciones tras bambalinas en respuesta a la oración, ellos no vieron ninguna evidencia hasta que transcurrieron esos tribulados dos largos años. Pero, cuando el cambio llegó, fue como un tsunami. Allen y su equipo a duras penas podían mantener el paso de lo que Dios estaba haciendo en la ARFU. Dios

incluso les dio un fundamento bíblico de lo que habría de suceder: “almacenó grano en gran abundancia, como la arena del mar, hasta que dejó de medirlo porque no se podía medir.” (Gen 41:49, LBLA).

A través de una serie de intervenciones divinas, Allen fue designada como directora de la ARFU con carta blanca de parte del Ministro de Finanzas y del presidente para reformar el departamento. Con la ayuda de dos personas y el apoyo de su equipo de oración en el altar, diseñó una nueva y radical estructura organizacional que fue de inmediato aprobada por el consejo directivo. Entonces tuvo que hacer lo que para ella era lo más difícil: Como parte de la reforma, tenía que echar a unos 2.000 empleados que estaban trabajando en el sistema nacional, incluyendo al personal directivo y a las dos personas que la estaban ayudando con la nueva estructura. Sin embargo, les permitió seguir recibiendo su sueldo mientras buscaban trabajo en la nueva estructura. Este proceso tuvo lugar durante seis meses.

Todo este tiempo, el equipo de oración, cuyos miembros también habían sido echados, estaba orando y ayunando por cada nuevo puesto de trabajo, pidiéndole a Dios que enviara ángeles para que los protegiera de las personas equivocadas. La oposición espiritual y física, incluyendo los intentos de interferir con el cambio, eran intensos. Allen se sintió vulnerable y a menudo atemorizada. Pero la presencia de Dios y las oraciones eran intensas. Allen testifica, “Dios levantó una cobertura de oración como nunca antes había sentido en mi vida”.

Para junio de 2005 la reestructuración estaba completa en tiempo récord, y la nueva ARFU estaba totalmente transformada, sin parecerse en nada a la ARFU anterior. El primer milagro fue que durante los meses de la transición, la recaudación de impuestos subió de manera tan marcada, que humanamente las autoridades no encontraban una explicación racional del porqué. Posteriormente, los directivos de distintas corporaciones se comunicaron con Allen para regularizar su situación fiscal y abonar los impuestos que adeudaban. Allen y su equipo tuvieron una muy buena acogida de parte del gobierno, el público, los contribuyentes e inclusive de los medios, que se convirtieron en sus principales aliados.

Los cambios dieron un gran golpe a la corrupción sistémica (que siempre es la columna vertebral de la pobreza sistémica). Para ponerlo en perspectiva, la recaudación fiscal en Uganda creció de 44 miles de millones de shillings Ugandeses en 1986, cuando el presidente Museveni accedió al poder, a 2.230 miles de millones de shillings Ugandeses en 2005, el año siguiente a la reorganización de la ARFU. Este monumental incremento atestigua el cumplimiento de la promesa que recibiera Allen de que “almacenó grano en gran abundancia, como la arena del mar, hasta que dejó de medirlo porque no se podía medir.” El hecho de que Allen, como directora de la ARFU, oficialmente le diera la bienvenida a la presencia y al poder de Dios a esa institución, proveyó un punto de entrada a la transformación en el nivel más alto posible, que redundó en el establecimiento de altares de oración en todos los departamentos de la ARFU, y en cada región de la nación. Como Allen lo manifestara, “La oración sigue siendo nuestro fundamento”.

Lo que sucedió en la Agencia de Recaudación Fiscal Ugandesa es un excelente ejemplo de cómo un departamento clave del gobierno puede ser transformado como parte del discipulado de una nación.

Egipto: Un Basural se Vuelve una Ciudad Transformacional

Sin embargo, el inicio de la transformación no debe obligadamente hallarse tan alto como lo fue en Uganda. De hecho, puede empezar en un basural y aún así lograr su cometido. Un ejemplo dinámico de esta fuerza transformacional de base puede ser encontrada en las afueras de El Cairo, Egipto.

El Padre Samaan es un sacerdote Coptico hoy en día, pero un tiempo atrás, cuando era un Cristiano promedio con un trabajo en el mercado, se hizo amigo de un recolector de basura Cristiano que le insistía que visitara el basural. Eventualmente lo hizo, y Dios llamó su atención a través de una serie de pasos divinamente orquestados, induciéndolo a volverse un sacerdote y mudarse al basural.

Cuando visitó por primera vez el lugar, solo había construcciones precarias. Miles de personas vivían literalmente en chozas de cartón entre pilas de basura esparcidas en la ladera de lo que se conocía como “la ciudad basura”. No había senderos, y mucho menos caminos. No había electricidad ni agua corriente. Las enfermedades causaban estragos entre los habitantes, principalmente entre los niños, que compartían sus camas *como también las comidas* con cerdos, perros y cabras. Las ratas dominaban la zona. Era la más horrenda desacralización de la dignidad humana que pudiéramos imaginar.

En febrero de 2007 mi esposa y yo, junto a un grupo de ministros de mercado, visitamos la ahora legendaria “Ciudad Basura de Moqattam” y presenciamos los increíbles cambios. Hoy día, la mayoría de los 7.000 recolectores de basura profesan la religión Cristiana. Todavía se sigue llevando la basura de El Cairo a ese lugar, que ronda las 17 toneladas por día, pero hay un buen hospital, una excelente escuela, un centro de reciclaje con negocios que venden sus productos. También hay varias iglesias, llamadas “iglesias de las cavernas”, ya que son cavadas en el costado de la montaña, donde incluso hay una que tiene lugar para 20.000 personas.⁷ Hay electricidad, un sistema de cloacas y agua corriente. Y la gente vive en viviendas humildes pero de material, teniendo la mayoría de estas las instalaciones de reciclaje en el piso de abajo y los cuartos de las familias encima de éste.

Graham Power, el líder de mercado Sudafricano que nos presentara al Padre Samaan, lo describe como “lo más cercano a la Madre Teresa que conozco.” De hecho, la Madre Teresa visitó Moqattam y tuvo una reunión en esas instalaciones. El Padre Samaan ama a su gente y es muy querido por ellos también. A medida que nos iba mostrando el lugar, la gente acudía a él para que les ministrara, y sin perder el ritmo les imponía las manos, les daba palabras de aliento

⁷ Para un informe visual sobre la transformación de la Ciudad Basura, vaya a www.harvestevan.org/bookstore o a Mediavillage.com para ordenar o bajar el DVD del documental de El Zabaleen.

y los orientaba a las personas indicadas para recibir ayuda adicional. Con gran satisfacción nos mostró los muy iluminados y excelentemente equipados talleres que ocupaban pisos completos de edificios totalmente nuevos, donde las madres aprendían de cómo proveer a sus hijos, cosiendo hermosos vestidos para vender. En la escuela, nos mostró las aulas de niños inmaculadamente vestidos, que ahora tienen un futuro, gracias a la obediencia del Padre Samaan. Nos mostró un hospital totalmente equipado, donde los médicos y enfermeras nos contaban acerca del placer de cuidar de tantos pacientes.

Cómo se construyó el hospital es un ejemplo de cómo Dios usa las cosas malas para generar algo bueno. Al final de los 90 un turista finlandés chocó a un niño con su auto en los alrededores del basural. Desesperado, llevó al niño herido a la iglesia del Padre Samaan que se encontraba cerca para que lo asistieran, lo que salvó la vida del niño. El visitante, impresionado por lo que vio y notando que no había un centro de salud, ofreció recaudar fondos para construir uno. Siendo tan exitoso recolectando fondos como el Padre Samaan lo era administrándolos, les sobró también dinero para construir una escuela de cinco pisos con espacio para talleres.

Hay todavía mucho trabajo por hacer en Moqattam, pero la esperanza inyectada por estos sucesos está desmantelando gradualmente el sistema de pobreza que alguna vez reinó en el lugar. Paso a paso, van desapareciendo viejas montones de basura. Adicionalmente, Dios eligió “crear” nuevos espacios sobrenaturalmente cuando una cueva de la época de los faraones fue accidentalmente descubierta. El Padre Samaan la reclamó para el Reino y hoy en día hay cuatro construcciones de la iglesia en ese lugar, además de un moderno centro comunitario. Dios incluso proveyó un escultor que talló escenas bíblicas gigantes y versos en las laderas de los alrededores. Donde alguna vez la gente no veía más que basura, hoy las representaciones y las inspiradoras frases bíblicas animan el paisaje e inspiran al observador.

Todo esto es un tributo al poder de la oración. El Padre Samaan es simplemente un hombre de oración. Pasa la mayor parte de su tiempo pidiéndole a Dios por provisión y avances, y Dios honra tal devoción. Tiene un excelente equipo a su alrededor que cuida a una nueva generación impregnada de esperanza que está brotando de las nuevas calles talladas en la Ciudad Basura. Ellos creen que el futuro va a ser mejor que el pasado porque vieron lo que Dios fue capaz de hacer y entienden que esto *es sólo el comienzo*.

Dios usa las cosas malas para generar algo bueno

El que estos recolectores de residuos vean su trabajo como su ministerio, y la transformación de El Cairo como su objetivo último, es el combustible que causa esta extraordinaria combustión blanca. Es un proceso que está en movimiento para traer la transformación a El Cairo y eventualmente a Egipto. Muy similar a la Roma de los días de Pablo, donde el evangelio floreció inicialmente en las catacumbas, la Ciudad Basura puede muy bien transformar la tierra que abrió sus brazos a Jesús y Sus padres cuando el homicida Rey Herodes trató de matarlo.

La Nueva Raza

En el pasado, hemos visto a individuos que fueron liberados de la pobreza luego de ir al Señor. Subsecuentemente, hemos visto a sus familias mejorar su prestigio social a medida que el Señor encontraba la forma de impactar en sus miembros. En este contexto, una persona analfabeta que llega a Cristo puede sentir el impulso y desarrollar la capacidad de aprender a leer y escribir. Sus hijos asistirán y muy probablemente se graduarán en la escuela secundaria, dándole a sus nietos una buena posibilidad de volverse profesionales, algo impensable un par de generaciones antes. Esto es lo que proveyó la base para una Iglesia fortalecida que vemos en tierras donde hace tres o cuatro generaciones directamente no existía. Los misioneros enseñaron apasionadamente que nada es imposible con Dios. La gente creyó y cambió su entorno personal. No dejaron duda alguna de que Dios puede cambiar a la gente.

Construyendo sobre esa base, una nueva raza de *misioneros de mercado* está emergiendo: hombres y mujeres que se atreven a creer que la misma salvación que transforma el alma puede también cambiar la sociedad, comenzando con su esfera de influencia. Es por esto que los paradigmas descritos en este libro son cruciales. Proveen el foco y un impulso sostenible. La Biblia es clara en que la pobreza no es parte del reino de Dios, y de que su gloria llenará la tierra, nación tras nación. Jesús vino a redimirnos de la maldición del sistema de pobreza que resultó de la caída en el Jardín. El ejemplo de la Iglesia Primitiva es diáfano. Lo que empezó a suceder en lugares como Uganda y Egipto nos provee de sólidas razones para creer que puede suceder a nivel regional y nacional.

Todavía no sabemos *exactamente* cómo llegar allí, pero seguramente entendemos la dirección en la que necesitamos ir y estamos bíblicamente persuadidos de que venceremos (ver Ap. 21:24-22:5). Hombres y mujeres que lograron el éxito y que están en la búsqueda de lo que es verdaderamente importante están liderando este nuevo ejército de transformadores de mercado. Pegados a ellos, escuchando todas sus conversaciones y observando sus actos, hay una joven generación. No tienen el peso de lo viejo. Están mirando al futuro. Para ellos, lo nuevo es la norma.

En cualquier momento Dios verterá Su Espíritu sobre toda carne. Para que esto acontezca, tiene que suceder en el mercado, donde las masas moran, viven, trabajan y luchan. Cuando lo haga, nuestros hijos e hijas profetizarán. Se alzarán en el río del avivamiento de Dios declarando y recibiendo el nuevo orden. Ese día los jóvenes y los ancianos unirán sus manos; los ancianos con sus sueños del pasado energizados con las visiones de los jóvenes. Desarrollaré mi percepción de cómo funcionará esto en el próximo capítulo. Creo y estoy totalmente persuadido de que el resultado será imponente, majestuoso, magnífico, y la tierra entera será llena de la gloria de Dios, mientras Su Espíritu se vuelca sobre *toda carne* para que todos aquellos que invoquen el nombre del Señor sean salvos (ver Hch 2:16-21).